HOMILÍA DOMINGO IV TIEMPO CUARESMA CICLO A

NO NOS DEJEMOS VENCER POR EL MAL

Para recordar el bautismo como camino cuaresmal de conversión al prójimo, como lo hizo Jesús, la liturgia de hoy une el bautismo a tres signos pascuales: el agua, (domingo pasado) la luz (hoy) y la vida (próximo domingo).

En la carta a los efesios Pablo nos recuerda que "en otro tiempo éramos tinieblas, pero ahora unidos al Señor, somos luz para que vivamos por tanto como hijos de la luz; y no tomar parte en obras estériles de los que viven en tinieblas porque los frutos de la luz son el bien, la justicia y la sinceridad. Las obras estériles de las tinieblas, denúncienlas y pónganlas al descubierto; esta es la razón para despertarnos, levantarnos de entre los muertos porque cristo es nuestra luz." (segunda lectura).

El mal, las pandemias por carecer de discernimiento, no producen sino frutos tenebrosos con signos de muerte como temor, desesperanza o angustia. El mal que siempre ha estado presente en nuestra vida es por ser humanos, sin embargo, el don que Dios nos da para afrontar los signos de la muerte; es el bautismo, la paz del Resucitado en nuestro interior que nos hace menos egoísta y nos da mayor libertad para hacer el bien a los demás. En este penoso momento por el que pasa el mundo y nosotros estamos entrando para afrontar el mal, del llamado coronavirus tengamos en cuenta a pablo: "que nadie busque su propio interés sino el del prójimo" (1 co10,24), "no te dejes vencer por el mal; por el contrario, vence al mal a fuerza de bien". (Rm 12,21)

LA INTERPRETACIÓN DE JESÚS

En Israel se consideraba que los defectos corporales congénitos se debían a las faltas de los padres, "maestro ¿quién pecó él o sus padres?" "No fue porque él o sus padres pecaran" (evangelio). Será que la ceguera nuestra no tendrá ninguna esperanza de luz; porque parece que el castigo del coronavirus correspondiera a la gravedad de la culpa.

Del mal del ciego como del nuestro, Jesús tiene una interpretación diferente en favor del ciego y de nuestra ceguera. "Jesús escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo puso al ciego en los ojos, diciéndole: "ve a lavarte en la piscina de Siloé (que significa "enviado". El ciego fue, se lavó y al regreso ya veía" (evangelio). Juan no menciona el agua de la piscina porque lo que importa es el agua del espíritu, para identificarse a los incrédulos como el ciego, respondió: "ese hombre llamado Jesús hizo barro, me lo puso en los ojos y me dijo que fuera a Siloé y me lavara. Yo fui, me lavé y empecé a ver" (evangelio). Lo que empezó con una ceguera terminó en una visión. Lo mismo nos puede ocurrir a nosotros con el actual mal si asumimos la interpretación de Jesús sobre nuestra ceguera.

SOMOS CIEGOS DE NACIMIENTO.

El niño no nace exactamente ciego pero, es capaz de distinguir el entorno de su vida solo después de unos días, comienza a ver las cosas. Ver es un milagro que lamentablemente damos por descontado. Existe también otra manera de ver con

“la mirada de la fe” para caer cuenta de cosas que pasan inadvertidas para el ver físico como nos ocurre ahora. Somos ciegos cuando negamos realidades distintas a las apariencias. Otro problema grave sin resolver era la sanación en sábado, porque para Israel su interés era mayor por la ley que por la persona; y para Jesús el hombre estaba sobre la toda ley. La situación del ciego, como la nuestra, era tan deprimente que Jesús tuvo que hacer todo: pasar, ver su ceguera y curarlo.

En la antropología hebrea la saliva es signo de vida y solo terminaba con la muerte; unida al lodo significa creación; y puesta en los ojos del ciego se convertía en luz es decir en hombre nuevo. Todo lo anterior es lo que hace Jesús por nosotros si acepamos que somos ciegos incluso en la interpretación de la oscuridad de nuestro “coronavirus”. Lavarse no significó purificarse ya que sus padres no tenían pecado; sino el don gratuito para llegar a ser hijo de Dios. Tanta gratuidad se convirtió en luz; por lo que nunca había visto el ciego, sentado, pidiendo limosna y al borde del camino y ahora por la dignidad de ser tratado como persona humana, de pie en el camino, viendo y sin pedir limosna; alejado para siempre de su mal”. Hacer barro era uno de los trabajos prohibidos en sábado y fue el motivo inculpación farisea.

¿QUÉ QUIERE DIOS DE NOSOTROS?

“Supo Jesús que lo habían echado de la sinagoga, y cuando lo encontró le dijo: ¿crees tú en el hijo del hombre?, el contestó: ¿y quién es Señor para que yo crea en él? Jesús le dijo: ya lo has visto, el que está hablando contigo, ése es. El dijo: “creo Señor”. Y postrándose lo adoró.”

Que bien está saber como puede terminar el proceso de sanación de nuestra ceguera interior, si respondemos a la única pregunta de la fe: ¿qué quiere Dios de nosotros? Con la responsabilidad de hacerla y responderla desde la casa al servicio de los demás para confrontarnos con el coronavirus, en solidaridad. Somos los humanos contra lo inhumano y éste contra el bien.